

# ¡CÓMO PONERSE AL ATAQUE!

Lección sobre luchar en oración

No dejemos que el Diabolo nos haga jugarretas. Pongámonos al ataque, en voz alta, y con el poder de la oración, la alabanza y la Palabra, ¡ganaremos! ¿Amén?

¡Te amo, Jesús!

Si al Demonio de un puñete quieres derribar...

...¡ponte a alabar al Señor!

¡EN VOZ ALTA!



Basado en la Carta del padre David.  
Dibujos: Zeb y Jeremy.

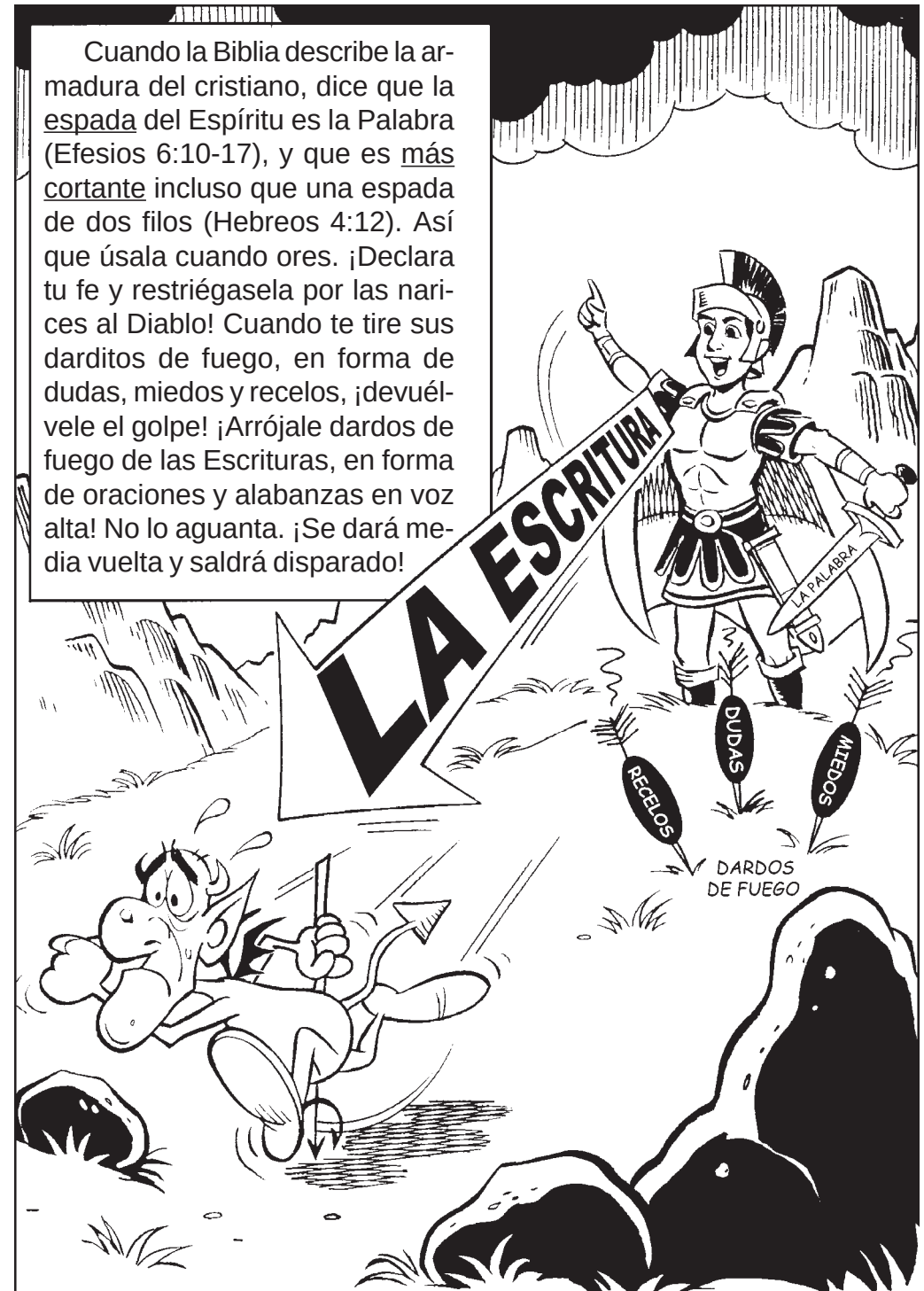
¡Al Señor le encanta la gente que lucha hasta que termina ganando! Claro que la mayoría no somos luchadores por naturaleza, pero tenemos que aprender a serlo por el Señor. Vivimos en tiempos peligrosos; este es el Tiempo del Fin, y el Enemigo está decidido a derrotarnos. Por eso, tenemos que aprender a lanzar una ofensiva, tanto si estamos enfermos como ante cualquier problema que el Diablo nos mande.



Cuando se ora, es importante hacerlo en voz alta. ¡Hay que reprender al Diablo a viva voz, citar versículos, cantar y alabar al Señor! Al Diablo no le gustan nada las canciones buenas que alaban al Señor, y no soporta oír la Palabra. ¡Así que dilo con la boca! Aunque no te oiga nadie más, ¡a ti mismo te hará mucho bien!

Basado en ¡Cómo ponerse al ataque!, CM 2128, por el padre David; la versión original se publicó en 1986.  
@ Octubre de 1996, La Familia, Zurich, Suiza

Cuando la Biblia describe la armadura del cristiano, dice que la espada del Espíritu es la Palabra (Efesios 6:10-17), y que es más cortante incluso que una espada de dos filos (Hebreos 4:12). Así que úsala cuando ores. ¡Declara tu fe y restriégasela por las narices al Diablo! Cuando te tire sus darditos de fuego, en forma de dudas, miedos y recelos, ¡devuélvele el golpe! ¡Arrójale dardos de fuego de las Escrituras, en forma de oraciones y alabanzas en voz alta! No lo aguanta. ¡Se dará media vuelta y saldrá disparado!



A los demás les hace bien oírte orar, citar la Palabra, hablar en lenguas, cantar y lanzarte al ataque. Es como tu declaración de fe. Así pueden rezar y apoyarte en la fe. La Biblia dice: «Uno puede perseguir a mil, ¡pero dos pueden hacer huir a diez mil!» (Deuteronomio 32:30.) Si crees que vas a molestar a alguien que está descansando, hazlo en voz baja o vete a otro cuarto.



Y si te oyen otros, será para ellos un testimonio de que confías en el Señor y tienes fe en Su Palabra. Orar en voz alta surte mucho efecto: ¡te pone mucho más fuerte para resistir al Enemigo y hace huir a los demonios!

Repetir la Palabra en alto te da más fe. Eso era lo que hacía el rey David cuando se desanimaba. Se



decía: «¿Por qué te abates, oh alma mía? [...] Espera en Dios, porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío» (Salmo 42:5). En el Nuevo Testamento dice: «Hablad entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones» (Efesios 5:19).



A mí me hace mucho bien oír mi voz citando las Escrituras, orando y alabando al Señor, aunque sea en voz muy baja. Si te concentras en decirlo con los labios y la lengua, al Diablo se le hace más difícil distraerte. Estás tan concentrado escuchando que no te queda mucho tiempo para pensar en

tu enfermedad, tus problemas o lo que te preocupe. Además, la Biblia promete: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera» (Isaías 26:3).

Sin embargo, hay que esforzarse para pensar en el Señor, porque el Diablo procura que no pienses en otra cosa que en tu enfermedad o tus problemas, ¡que es lo peor que puedes hacer! ¿Sabes por qué? ¡Porque entonces te puede contar un montón de mentiras para que tus problemas parezcan más grandes de lo que son!



Mientras que si ocupas tus pensamientos, tu boca, tu corazón y tus oídos en la Palabra, ¡no te quedará tiempo para escuchar al Diablo.

Reprende al Diablo y sus mentiras, ¡y hazlo en voz alta! ¡Habla más que él, cita las Escrituras, ora, alaba y habla en lenguas! Ahógallo. Es imposible pensar en dos cosas a la vez. Mientras tengas los pensamientos, el corazón, el espíritu, la boca, la lengua, los oídos, los ojos y todo lo demás ocupados con la Palabra, no podrás preocuparte por ti mismo ni por tus problemas. Y si no sabes muchos versículos de memoria, léelos, ¡pero en voz alta!



Nunca vi que mi madre obtuviera la victoria pensando nada más palabras u oraciones. Yo sé que a veces se puede hacer eso; pero cuando se está librando una feroz batalla con el Diablo por una enfermedad o algo por el estilo, hay que hacerlo en voz alta. ¡Hay que ponerse al ataque y ser agresivo! ¿Recuerdas cuando mi madre estaba enferma en cama y se puso a boxear con el Enemigo? ¡Pues se curó!